

POESÍAS POLÍTICAS

## ESCENAS DEMOCRÁTICAS

## ● ● FRAGMENTO

¡ MUSA ! tú que insultaron tantas veces  
Al són de su vihuela destemplada,  
Con el nombre de cítara invocada,  
Los rimadores torpes y soeces,  
No vengas : yo no quiero inspiraciones,  
Por más de tres millares de razones.

*\*Ανδρα μὴ μοι ἔννεπε*

*Πολύτροπον, ὅς πλάγχθη μάλα πολλὰ,*  
No siendo dable que á la altura trepe  
Do la Musa de Homero alumbra sola.  
Nec "mihi causas memöra,"  
Que para mí infeliz ese aparato,  
Molesta el verso, sírvele de rémora,  
Y yo le huyo cual ratón al gato.

Fuera de eso, es sabido  
Que es defecto de gente sin oído  
Empezar levantando un grande estrépito  
Y hacer que el Numen pierda la chabeta,  
Que ya al sexto renglón está decrépito,  
Gotoso, y manco, y tuerto, y con muleta.  
No ; no quiero pasar por inspirado,  
Ni remontar el vuelo  
Hasta el septeno cielo  
Para caerme lánguido, cansado  
Y revolcarme en el inmundo suelo.  
Deja, pues, Musa, tu furor divino  
Para el hombre de genio ;

Espera á que algo escriba don Eugenio  
 Y del Parnaso enséñale el camino.  
 A mí no, pobre hombre,  
 Sin misión y sin nombre ;   ••  
 A mí déjame solo,  
 Yo no quiero cuestiones con Apolo.  
 Porque, Musa maldita,  
 No soy yo tu criatura favorita ;  
 Y aunque cante un infierno, no lo cojo  
 "Nel mezzo del camin di nostra vita,"  
 Porque mi infierno es un infierno rojo,  
 Y para verlo no hay que andar errante  
 Por diversas regiones, como el Dante.  
 Mi débil voz se aflige y desentona  
 Si de los lindes de mi pueblo paso,  
 Y por eso no invoco, como el Tasso,  
 Á aquella que blasona  
 "E ha di stelle immortali aurea corona. . . ."  
 ¡ Perdón, si yo profáno   •  
 El numen sobrehumano,  
 Dejando que mi pluma dé al acaso  
 Con Homero, con Dante y con el Tasso !

¡ Oh Tasso ! ¡ oh Dante ! ¡ y tú, patriarca  
 Homero !  
 ¡ Tú, Virgilio divino !  
 Que marcáis el sendero  
 Del espíritu humano y su destino !  
 Pirámides inmortales, cuyas frentes  
 Respeta el tiempo en su impotencia vana ;  
 Bellos faros ardientes  
 En el camino de la historia humana ;  
 Destello acaso de mejor esencia,

Que sigue y brilla cuando el cuerpo ha muerto,  
 Y anima nuestra pobre inteligencia  
 Como anima la brisa del desierto  
 Los restos de la triste caravana. . . .  
 Vosotros sí sois grandes ! Han caído  
 Reyes y reinos en eterno olvido ;  
 El ciego vate, en tanto, el pordiosero  
 Deja en sus versos perdurable gloria,  
 Y si á Troya recuérdase en la Historia  
 Es que ese nombre vive en el de Homero !  
 Camoens y Cervantes,  
 Aquellos dos gigantes  
 Que tuvieron al mundo de enemigo,  
 Que ignorados pasaron  
 Y apenas encontraron  
 Para morir, el lecho del mendigo,  
 Eternos brillarán, mientras los reyes  
 Que en medio de oro y púrpura vivían  
 Dictando sus caprichos como leyes  
 ¡ Ay ! apenas se sabe que existían !  
 Y si la Fama con su negra mano  
 De Ferrara nos muestra el carcelero,  
 Es que ese tuvo al genio prisionero,  
 Es que el Tasso señala á su tirano.  
 ¡ Oh Dios ! ¿ será que hay algo de tu esencia  
 Del genio en la inmortal inteligencia ?  
 ¿ Porqué no han arrastrado  
 Los siglos en su flujo omnipotente  
 Esos colosos cuya eterna frente  
 Surge y domina el mar de lo pasado ?  
 Si no ardiese la llama  
 De la inmortalidad en esos pechos,  
 Oh ! ¿ porqué cortejaran á la Fama

Con sus virtuosos, con sus grandes hechos,  
Sufriendo desnudez, hambre, sarcasmo,  
Y sin más protector que su entusiasmo?  
— Es que allende la tumba ven un cielo,  
Un Dios, y una corona de consuelo. . . .

¡ Toma ! me iba tocando ya mi turno !  
Así soy yo, me arrastra un nombre mágico,  
Y sin saberlo asumo el tono trágico,  
Pero me da en los callos el coturno.  
¡ Pobre de mí ! no hay miedo que me venga,  
Ni á quien canillas tan endeble tenga.  
Quizás si Alaix, ó Andrade, ó don Eugenio  
Me dieran un poquito de su genio,  
Yo con eco profundo  
Haría rodar mis cantos por el mundo. . . .  
Don Francisco Mariano, dame aliento  
Y verás que prorumpo en el momento :  
“ ¡ De la toga honorable  
Y el brillante bordado ansia execrable ! ”  
O bien, por vida mía,  
Escribiré, á tu ejemplo, una elegía  
En que tan eficaz me inspire el cielo  
Y tal sea el consuelo  
Para el doliente cuyo mal deploro,  
Que más se ría mientras más yo lloro ;  
Y acaso ¡ oh gran fortuna ! sucediera  
Que de miedo al cantor nadie muriera.  
Pero no ; yo me espanto,  
Mi voz no alcanza á tanto ;  
Mi voz alcanza apenas  
A llorar democráticas escenas.

*Canto á los tontos* : ahí tenéis el lema ;  
Debe ser, pues, la sátira mi tema.  
No os alarméis, ilustre gentecita  
Que entre chicha y zurrone educada,  
Gobernáis con suave manecita  
A la Nueva Granada ;  
No os alarméis, os digo  
(Y os hablo como amigo)  
Porque tomo la pluma para haceros  
Ver cuales sois, cumplidos caballeros.  
(Digo así, porque nadie me creyera  
Que no tenéis caballo en pesebrera.)

Dios saca en ocasiones  
De entre rugientes fieras  
Y pintadas panteras  
Y gallardos leones,  
A lucir los insectos que decora  
Con las tintas del sol y de la aurora,  
Haciéndolos objeto de profunda  
Admiración, tan sólo por la funda.  
En esto los poetas le imitamos :  
También nos ocupamos  
En sacar á los bichos sociales  
De entre la muchedumbre de mortales  
Y dárselos al público, de suerte  
Que de verlos tan lindos se divierte.  
Entre el hombre y su Dios hay infinita  
Distancia — ya lo sé ; pero ¿ eso quita  
Que yo cante al perínclito Casiano,  
A Crispín el doctor ó al lindo Enano ?  
No : si hay trecho entre el hombre y el Perfecto,  
Más hay entre estos bichos y el insecto.

Si Dios piensa en el piojo y en la oruga,  
 Si da carey á la infeliz tortuga  
 Y á la carcoma habitación y vida ;  
 Si al traidor escorpión protege y cuida ;  
 Si desde su celeste inmenso asiento  
 La dicha les reparte y el sustento  
 Y glorifica así su santo nombre,  
 ¡ Oh ! qué mucho que el hombre  
 Deje su puesto para hacerles nichos  
 A Crispín, á Casiano, y á otros bichos  
 Que son en Popayán la mejor muestra  
 De la sabia política  
 Que la mano raquífica  
 Del Gobierno doquiera nos demuestra ?  
 ¡ Vamos, pues, adelante !  
 Desátese la lengua,  
 Ya que en ello no hay mengua ;  
 Sea fluido el verso y elegante.  
 Conque así, bichos, ea !  
 Que vuestra imprenta preparada sea  
 Para romper el fuego contestando ;  
 Que si, cuando aguantando  
 Me he estado, y bien quedito  
 Vuestro insectil piquito  
 Que se ha cebado con eterna charla  
 En mi tez limpia sin poder mancharla,  
 Tanto me habéis, cobardes, molestado,  
 ¿ Qué será ahora que os presento el lado ?  
 Seré yo, cual decís, un vano, un necio ;  
 Pero así, necio y vano, yo os desprecio.  
 Si sabéis, pues, leer, fijad un tanto  
 La atención en mi canto,  
 Que celebra las ínclitas hazañas

Y las arteras mañas  
 Con que hace de su infancia justo alarde  
 Vuestro club democrático y cobarde.

Era de noche ; por supuesto estaba  
 La calle de Agustín casi desierta,  
 Y la pálida luz que se escapaba  
 De una puerta entreabierta  
 Dibujaba en los húmedos ladrillos  
 De la vecina acera  
 Los largos paralelos barrotillos  
 Que llaman reja y cierran la huronera  
 Que oculta de inmundicias una mina,  
 Y es de un doctor la alcoba y la cocina.  
 Era la luz de una espirante vela  
 En la rendija de un cajón metida,  
 Que negra y derretida  
 Apenas se consuela  
 Cuando el Doctor de la pavesa esquiva  
 El blando extremo toca  
 Con los dedos untados de saliva,  
 Que se vuelve quemados á la boca,  
 Limpiándolos después de la pavesa  
 En el pobre cajón que hace de mesa.  
 Sobre la misma puerta suspendido  
 De un lazo que termina en varias roscas  
 Parte de un toro, ayer no más temido,  
 Visitado hoy por importunas moscas  
 (Que tal es del valor la dura suerte ;  
 Tan tristes los efectos de la muerte !)  
 En lo interior ocupan las covachas  
 Las libres y despiertas cucarachas.

(Hace luego el poeta la descripción de los tertulios que van entrando, á junta democrática, en la tienda del Doctor, y sigue un largo diálogo que entre ellos se entabla, encaminado á maldecir de los ricos y á tramar un plan de revuelta comunista. Uno de los concurrentes prorrumpe en esta declamación:)

¿Porqué soy pobre yo? ¿Porqué me insulta  
El rico, hasta al pasar por su ventana?  
La vista de su hermosa porcelana  
Su dicha aumenta, mi desgracia abulta.  
Sus muebles lujosísimos, y aquellos  
Papeles mil diversos y dorados,  
Sus salones de púrpura alfombrados  
Con tapices magníficos y bellos,  
Todo me grita al alma, y le maldigo . . .  
¡Malditos seais, rico y tu riqueza!  
Maldita sea mi infeliz pobreza!  
Rico! yo soy y he sido tu enemigo!

Tu enemigo mortal, constante, eterno!  
Me quejo de tu Dios y de tu suerte:  
Tú tienes propiedad, yo tengo muerte!  
Tú tienes oro y plata, y yo . . . un puñal!  
Tu oro te da poder, y mi pobreza  
Me da ciento y mil pobres por hermanos;  
Me da ciento y mil brazos y mil manos,  
Y en cada uno tienes tú un rival.

Tú en tu lecho de flores adormido;  
Yo de tu sangre, en mi rincón, sediento;  
Tú con la religión por instrumento,  
Y yo con la igualdad por religión!

Tú *conservando* á nombre de la Patria  
Las leyes que á gozar te dan derecho;  
Yo concitando al pueblo, en mi despecho,  
Contra tu propiedad, que es mi baldón.

La Patria, el Pueblo, Dios—todo es mentira!  
Invención vuestra, ricos opresores,  
Para soñar gozándoos entre flores,  
Mientras yo vivo sin gozar así.  
No hay más Patria en el mundo que yo mismo,  
Ni Dios, ni Pueblo, ni Virtud, ni nada . . .  
Yo y mi venganza! ésta es mi fe jurada;  
El universo lo resumo en mí.

Yo tengo orgullo, porque sé que valgo  
Mil veces más que todos esos ricos;  
Yo sé francés, y yo he nacido hidalgo,  
Y desprecio á ese atajo de borricos;  
Y los detesto porque son la sombra  
Que vela el esplendor de mi carrera.  
Maldito sea el rico, y quien le nombra,  
Su Patria y su virtud! Que todo muera! . . .

¡Oh querido Casiano!  
Si yo tuviera plata  
Yo fuera aristocrata,  
Y déspota y tirano;  
Pero así, pobre, ni vivir ya quiero . . .  
Oh! para mí el dinero  
Es de goces la fuente; es el supremo  
Bien de que habla el filósofo: un tesoro!  
Es todo lo que amo y lo que temo,  
Es todo lo que temo y lo que adoro!  
¡Oh! ¡Yo codicio, y amo, y busco el oro!

¡ Oro ! por oro sólo me desvelo,  
 Y nada más, teniendo el oro, anhelo.  
 Mi vergüenza, mi honor y mi decoro,  
 Piérdase todo si me queda el oro ! . . .  
 Todo lo compras, Oro, hasta la fama !  
 Oro, tú eres la fuente de placeres,  
 Que á tu brillo se rinden las mujeres !  
 Oro ! metal divino !  
 Tú eres mi religión ! En este siglo  
 El pobre es un vestiglo  
 Y al rico se sujeta hasta el Destino.  
 Casiano, no hay remedio :  
 Busquemos oro y plata,  
 Riqueza en fin, que nada importa el medio . . .  
 Mira ! yo me volviera hasta pirata :  
 • Corra sangre, haya guerra, muera el hombre ;  
 Mueran hermanos, padres y parientes,  
 Degüéllense las gentes ;  
 ¿ Eso qué importa á nuestra vida y nombre ?  
 Entre mares de sangre navegara,  
 Siempre que del estrago y la ruina  
 Á mi vista surgiera inmensa mina  
 Donde mi sed de oro se saciara !  
 . . . . .

(Siguen otros discursos, más ó menos enfáticos, de los demás tertulianos. Uno de ellos propone que se atraiga traidoramente á algunos ricos invitándolos á un banquete, y luégo—)

• Cuando el licor y el entusiasmo muevan  
 Sus corazones pérfidos y viles,  
 Cuando los brindis, que serán á miles,  
 Hagan que todos á lidiar se atrevan ;

• Cuando pierdan el juicio  
 Será el instante próspero y propicio.  
 Un desorden entonces causaremos  
 Entre esas viles y cobardes gentes,  
 Y ya que en él desorden los dejemos  
 Dos de nuestros agentes  
 Seguros en la turba y como á solas  
 Dispararán á salvo sus pistolas.  
 Morirán dos, y luégo gritaremos :  
 “ ¡ Revolución ! ¡ Revolución ! ” Nosotros  
 Entre tanto estaremos preparados  
 Y todos bien armados,  
 Y caeremos así sobre los otros  
 Derramando su sangre por doquiera,  
 “ ¡ Traición ! ¡ Traición ! ” gritando, y ¡ “ Muera !  
 ¡ Muera ! ” •  
 Inermes ellos, sin defensa alguna,  
 Nuestras serán la fuerza y la fortuna !  
 . . . . .

Al otro día aconteció la escena  
 Preparada en la infame camarilla  
 Que Dios maldice y la moral condena ;  
 Mas frustrósele el plan á la gavilla.  
 Halla un escollo el crimen cuando embiste  
 En la virtud, que impávida y serena  
 Sin atacar, al invasor resiste,  
 Salva la paz y sus mandatos llena,  
 Desviando sólo el golpe del tirano  
 Y al malhechor dejando salvo y sano.  
 Y así les sucedió ; porque prudente  
 El pueblo impidió el crimen solamente.